

# Conferencias

## CONFERENCIAS

### INFLUENCIA DE LA HISTORIOGRAFIA FRANCESA DE LOS ANALES EN LA HISTORIOGRAFIA LATINOAMERICANA

Mario Hernán Baquero\*

De las tres escuelas historiográficas que han contribuido a perfilar los rasgos de la metodología histórica más reciente, quiero destacar el impulso generado en Latinoamérica por la escuela francesa de los Anales, en contraste con el retroceso de la escuela positivista en el quehacer docente e investigativo, y el auge simultáneo del materialismo histórico, que en no pocos aspectos también sirvió de fundamento en el desarrollo posterior de dicha escuela. Al margen de la validez que pueden tener sus críticos<sup>1</sup>, mi propósito está orientado a enfatizar en su impulso, más allá de las fronteras europeas, anunciando paradójicamente para Latinoamérica en la década de los 50, la consolidación de su historiografía nativa a través de nuevos y brillantes enfoques y a la vez estructurando los estudios históricos en los países del área. El fenómeno se relaciona también con el surgimiento del nuevo nacionalismo de mediados del siglo como movimiento de masas en el cual el pueblo, en el sentido más amplio del término, exige una participación siempre creciente en la vida política, social y cultura de la nación<sup>2</sup>. La ruptura con la historiografía tradicional ha evolucionado a la aparición de una nueva generación de historiadores especializados, preparados científicamente para escribir su propia historia, desarrollar la conciencia de su propia identidad, dispuestos por lo tanto a aplicar los nuevos planteamientos y los nuevos métodos de la moderna historiografía influenciada por la escuela de los Anales, en la comprensión y la transformación de su presente, haciendo imposible desvincular la historia que se vive de la historia que se investiga y escribe<sup>3</sup>.

\* Profesor del Departamento de Historia y Geografía, Facultad de Ciencias Sociales, Educación de la Pontificia Universidad Javeriana.

1. Vid, J. FONTANA: *Historia, Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, 1982, p.p. 200-214; R. FORSTER: "Las realizaciones de la escuela de los Anales". En, *Revista Eco*, No. 239, septiembre de 1981. p.p. 518-541.
2. RAMA, Carlos M: *Nacionalismo e historiografía en América Latina*. Madrid, Ed. Tecnos, 1981 p.p. 83. Contiene una Bibliografía seleccionada sobre el tema.
3. CF. JARAMILLO Uribe, Jaime: *Frecuencias Temáticas de la Historiografía Latinoamericana*. En: "América Latina en sus ideas", Coord. Leopoldo Zea, México, S. XXVI, 1986. P. 23; Barraclough, Geoffrey: *Historia*. En: "Corrientes de la investigación en las ciencias sociales", Dir. Jacques Horef, Unesco, 1981. P. 439-448. Remito al lector que desee conocer un estudio acertado sobre la evolución de la conciencia latinoamericana y el sentido de la propia identidad y lugar en el mundo, al libro de Leopoldo Zea, *América en la historia*, Madrid, Revista de Occidente, 1970.

## RASGOS INNOVADORES: LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DEL HISTORIADOR

No pretendo hacer un análisis exhaustivo de los aportes y planteamientos metodológicos de la escuela, solamente quiero presentar un esbozo de aquellos elementos que permitan ilustrar su trascendencia en el quehacer de los cultivadores de la ciencia histórica en Latinoamérica.

Un primer rasgo, le devuelve al historiador todo su perfil humanista, "La historia se encuenrra hoy, ante responsabilidades temibles", dice Braudel en su lección inaugural en el College de France, en diciembre de 1950<sup>4</sup>.

El compromiso social del historiador que responde a las inquietudes del presente, también se encuentra a lo largo de toda la obra de M. Bloch y L. Fébvre, gestores junto a H. Berr, de la escuela de los anales. La reacción más importante en contra del positivismo y la historia descriptiva, vendrá de esta escuela, su énfasis en el deber de plantear problemas y formular hipótesis, "Yo les pido (a los historiadores) que trabajen (...) con una buena hipótesis de trabajo en la cabeza. Que no se hagan nunca coleccionistas de hechos (...) y que nos proporcionen una historia no automática, sino problemática (...). De esta manera operarán sobre su época. Y permitirán a sus contemporáneos, a sus conciudadanos comprender mejor los dramas de que van a ser, de que ya son todos juntos, actores y espectadores"<sup>5</sup>.

Con la valoración de la hipótesis y la intervención directa del historiador, "no hay pasado que engendre al historiador; hay historiadores, que hacen nacer la historia", se desmorona el edificio de la historia "objetiva", construída por la historiografía del siglo XIX. La misión de la historia "episódica", o "historia historizante" (como la denominaron Berr, Febvré, Braudel), consistía en "recoger aquellos hechos singulares, individuales, (...) el historiador debería recogerlos todos, objetivamente, sin elegir entre ellos"<sup>6</sup>. En medio de este mar de "datos irrefutables y objetivos" a los cuales se les aplica una metodología puramente empírica, no pueden plantearse problemas ni reconocer al historiador su capacidad subjetiva de reconstruir el pasado.

---

4. BRAUDEL, Fernand: *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza, 1970. P. 19; C.F.S. Cardoso y H. Pérez Brignoli: *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. Barcelona, Crítica, 1976. p.p. 393.

5. FEBVRE, Lucien: *Combates por la historia*. Barcelona, Ariel, 1970, p.70.

6. Los métodos... P. 10.

Para Europa desde finales de la década de los treinta<sup>7</sup>, y posteriormente para América Latina, la historia y las ciencias sociales van a tener un giro importante. Al respecto G. Barraclough observa: "La influencia de la escuela francesa de los Anales llegó en un momento en el que la presión de los acontecimientos contemporáneos forzó a los historiadores latinoamericanos a marchar por caminos nuevos. La antigua historiografía con su insistente "ethos" nacionalista, su culto a los héroes de los movimientos de independencia nacional, su preocupación por los aspectos militares y políticos de la historia y su "narración sin fin de hechos indiferenciados", era de poca utilidad para entender la situación contemporánea y cómo se había llegado a ella. En concreto la árida formulación de la historia narrativa biográfica, heredada de la Europa del siglo XIX, la rechazó la generación más joven de historiadores latinoamericanos quienes consideraron, como ha escrito Raymond Carr, que tenía unas bases inadecuadas para la elaboración de una sociología del cambio condicionado históricamente"<sup>8</sup>.

Considero que la nueva historiografía francesa proporcionó estas bases. La frase de Bloch, "Los textos o los documentos, aún los más claros en apariencia y los más complacientes, no hablan sino cuando se sabe interrogarlos"<sup>9</sup>, permitió a la historiografía latinoamericana su impulso definitivo, a partir de la necesidad de plantear problemas. Los conceptos metodológicos de F. Braudel se asimilaron bien, en especial, la historia de las estructuras en relación con la cual describe como, "una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales, (...) una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarde enormemente en desgastar y en transportar"<sup>10</sup>.

Esta nueva dimensión de "logue durée" (larga duración), unida a la penetración en el descubrimiento de las conexiones internas de los hechos, frente al plurito de aislar los componentes de la realidad compleja, pasó a ser el centro de atención de los historiadores. Los problemas demográficos y ét-

- 
7. El 15 de enero de 1929, fue fundada la revista francesa "Annales" por dos grandes maestros, Lucien Febvre (1878 - 1956) y March Bloch (1886 - 1940), con ella se inicia la nueva escuela histórica francesa precedida por el esfuerzo precursor de la "escuela de síntesis histórica" (Revue de Synthèse) fundada por H. Berr y secundada por F. Simiand. En 1946 la revista "Annales d'Histoire économique et sociale", de acuerdo a la nueva tendencia integradora de la historia con las demás ciencias sociales, recibirá el título de "Annales. Economies, sociétés, civilisations". En 1956, Fernand Braudel sucedió a su maestro Febvre en la jefatura de la escuela.
  8. Historia... p. 441.
  9. BLOCH, Marc: *Introducción a la historia*. México, F.C.E. 1967, P. 54.
  10. *La historia*... P. 70.

nicos, las cuestiones socioeconómicas, pasaron a un primer plano<sup>11</sup>, se inicia el diálogo con las otras ciencias sociales especialmente con la sociología, la geografía, la economía, la psicología y la lingüística en ese orden de evolución de sus mutuos intercambios. En cada país surgieron escuelas historiográficas siendo las más destacadas las de México, Argentina y Brasil, ricas en realizaciones y estudios pioneros<sup>12</sup>, con enfoques comparativos destacaron la unidad y diversidad de los países del área.

Todo este panorama que contrasta evidentemente con la historia positivista y su insistencia en los estudios políticos e institucionales, amplió evidentemente el campo temático en nombre de la "Historia Total" de que hablaba Braudel. La especialización histórica, síntoma de crecimiento científico de la disciplina, permite enfocar esta "Historia Integral" como labor colectiva en donde las relaciones interdisciplinarias no solo de las ciencias sociales, sino de las ciencias históricas, son el resultado de la relación entre las variadas manifestaciones de la materia histórica con los aportes de aquellas disciplinas. Desde entonces, la especialización se constituye en garantía científica en el quehacer del historiador. Los estudios de historia económica y social, de mentalidades colectivas, aplicando los modernos métodos de la historia cuantitativa y serial, comienzan a ser prioritarios en América Latina, como también la elaboración de modelos, guías y encuestas para la investigación<sup>13</sup>.

Estas nuevas orientaciones historiográficas están relacionadas con la nueva historia económica de los Estados Unidos, y la escuela de Berkeley para los análisis de historia demográfica. El materialismo histórico complementó

11. Para una orientación general, veáanse las siguientes guías y repertorios: "Anuario de estudios americanos", Sevilla 1967, "Historiografía y bibliografía americanistas"; Ch. Griffin, J.B. Warren: "Latin America. A Guide to the historical Literature", Austin, L. 1971; Ruth Butter: "Guide to the Hispanic American Historical Review", (HAHR), 1918 - 45, 1950; Latin American Research Review (LARR), Austin, Univ. of Texas, 1965; Latinoamerica, Anuario, Estudios Latinoamericanos, México, UNAM 1968. Dir. Leopoldo Zea; Horacio Jorge Becco: "Contribución para una bibliografía de las ideas Latinoamericanas". Madrid, Unesco, 1981; Francois Duvalier... op. cit. P. 425: "Bibliografía América Latina en general".
12. Para conocer la producción de las tres escuelas, véase además de los repertorios citados: Cuccorese, Horacio: "Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX", La Plata, 1975; José Honorio Rodríguez: "La Historiografía brasilera y el actual proceso histórico", en: "Historiografía y Bibliografía Americanista", sección del anuario de los estudios americanos, Sevilla, 1967, p. 63; Luis Villoro: "Historia de las ideas", en "Historia Mexicana", números 58-59, Vol. XV, números 2-3, México, El Colegio de México, 1966.
13. Para los estudios del inconsciente individual y colectivo, considero la escuela de México fundada por José Gaos y dirigida en la actualidad por Leopoldo Zea la de mayor alcance teórico. Véase, "América Latina en sus ideas" coordinador Leopoldo Zea, México S. XXI, 1986.

estos planteamientos metodológicos, especialmente en lo referente a la preocupación por los problemas de interpretación de los mecanismos de evolución de las sociedades, el análisis de las consecuencias sociales de las transformaciones tecnológicas y económicas, y el interés por la investigación de las clases sociales y el ascenso de las masas.<sup>14</sup>

### CATEGORIAS DE MAYOR ALCANCE TEORICO-METODOLÓGICO: "HISTORIA VIDA" E "HISTORIA CIENCIA, "GEOHISTORIA" Y "TEMPORALIDAD"

Para comprender el significado y la influencia de la escuela de los anales en el desarrollo de la historiografía del siglo XX, es necesario establecer el contraste con la metodología empírica heredada del siglo anterior, con su insistencia en separar el objeto de la observación del sujeto de la misma. La Reiteración de Bloch, Febvre, Braudel que la historia es la vida misma en toda su complejidad, pero al mismo tiempo diferenciando el campo de la experiencia inmediata del campo del conocimiento, ha facilitado que los estudios que se aproximen en sus investigaciones a la realidad histórica, pueden diferenciar dos historias que se relacionan con el realizar y el conocer, la "Historia Vida" y la "Historia Ciencia" en interrelación dialéctica.

Para las diversas escuelas Latinoamericanas esta diferencia significa el propósito y la necesidad de conocer científicamente la realidad objeto del conocimiento y del saber histórico, a través del análisis explicativo de lo real, aplicando nuevos métodos, técnicas y teorías que garantizan un conocimiento mucho más adecuado en la comprensión de la complejidad histórica.

Me atrevería a afirmar que el resultado inmediato de esta asimilación epistemológica de la historia ha sido, afirmar la actitud que supone un cuestionamiento radical y novedoso de los elementos integrantes de la materia histórica, empezando por los hombres mismos y terminando por los conceptos de tiempo y espacio. La profunda problematicidad del primero de estos factores me impide ahora detenerme en el propósito de lograr un planteamiento riguroso del sujeto de la experiencia y la acción. Solamente deseo remitir al lector a la obra cumbre de F. Braudel "Civilización material y capitalismo" en la cual, plantea la relación entre la creación espiritual "Utillaje mental" que llamamos cultura, y la civilización material que la sostiene<sup>15</sup>. La extensión de lo cultural en su doble perspectiva, condena la des-

14. Vid, Francois Chevalier: "América de la Independencia a nuestros días". Barcelona, Labor, 1979. p. 65-118.

15. BRAUDEL, Fernand: *Civilización material, económica y capitalismo*, Siglos XV. XVIII. Madrid, Alianza, 3 Volúmenes, 1984.

cripción de la realidad histórica como un relato y confirma en la nueva generación de americanistas, que desde comienzo del siglo se esfuerzan por asumir su realidad, la decisión de poner el acento en la cultura como un proceso continuo de sustentación de una identidad, fenómeno de índole moral en que la libertad, la voluntad y el pensamiento se orientan al servicio del hombre y la satisfacción de sus necesidades vitales<sup>16</sup>.

La investigación del hombre en sociedad permitió un diálogo con las demás ciencias del hombre. La "Historia Global" debería ser una labor colectiva no sólo en relación interdisciplinaria, también al interior de la disciplina con respecto a las diversas especializaciones en que se dividió y ordenó la materia histórica. Los centros de educación superior y universitarios se vieron obligados a reestructurar y ordenar la enseñanza e investigación de la historia y las demás ciencias sociales<sup>17</sup>.

Cuando Braudel habla a favor de un diálogo de la historia y las ciencias humanas en primer lugar se refiere a la geografía como... "un intento de dar con una particular especie de historia (...), un marco en el que (...) se desarrolla una historia a cámara lenta que permite descubrir rasgos permanentes (...). También la geografía puede, como la historia dar respuesta a muchos interrogantes"<sup>18</sup>. Voy ahora a referirme al impacto de esta relación en la nueva historiografía latinoamericana, a través de los mismos planteamientos de la escuela, la cual Febvre, describe como "...vínculos vitales e infinitamente repetidos con el medio que crean o mejor dicho que deben volver a crear a lo largo de su destino- esas relaciones elementales, y en cierta manera todavía primarias, con los diferentes tipos de suelos, los vegetales, las poblaciones animales, las endemias..."<sup>19</sup>, y a la cual Braudel le atribuye un rango estructural fundamental, estableciendo entre la historia y la geografía una unidad indisoluble. De esta manera la "geohistoria" supone todas las cuestiones relacionadas con la soberanía del hombre sobre el suelo, proyectando luz tam-

- 
16. Remito al lector a la obra extensa de Leopoldo Zea, especialmente: "En torno a una filosofía americanista". México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, 1945 ; "América como conciencia", México, ediciones cuadernos americanos, 1953; "América en la Historia" op. cit; "Latinoamérica y el Mundo", Caracas, Universidad Central de Venezuela, Dirección de cultura universitaria, Departamento de Publicaciones, 1960; "El pensamiento latinoamericano", México, Editorial Por-maca, 1965. 2 Volúmenes; "identidad en América Latina", Anuario de estudios latinoamericanos, México, Num, 1, 1968; "La Filosofía Americana como Filosofía sin más", México, Siglo XXI, 1969; "Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana", México. 1974.

17. Vid, Hanns -Albert Steger: "Las universidades en el Desarrollo social de la América Latina". México, F.C.E., 1974. pp. 21-81; Frondizi Risieri: "La Universidad en un mundo de tensiones. Misión de las universidades en América Latina", Buenos Aires, Paidós, 1971. p. 221.

18. BRAUDEL, Fernand: *El mediterráneo y el Mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, F.C.E., 1976. 2 Vols. p. 27.

19. BRAUDEL: La historia... p. 180.

bien sobre los problemas que en este sentido plantea a la historia reciente de América Latina, desde las posiciones deterministas y demás planteamientos oportunistas de la "geopolítica", hasta las más recientes investigaciones como resultado del estado de alerta relativo al equilibrio ecológico. El modelo que ofrece Braudel en su obra "El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II" alude de manera paradigmática, a estas influencias recíprocas entre los condicionamientos geográficos y la acción humana a través del tiempo, aplicando las nuevas técnicas y métodos que ofrece la ciencia geográfica<sup>20</sup>.

Desde esta perspectiva los problemas en torno a la ocupación del espacio y la desigualdad del reparto de los hombres en él, los procesos de inmigración, las resistencias geográficas impuestas por la naturaleza agreste, y la lucha contra el espacio, en relación p.e con los obstáculos de índole social y político que impiden el crecimiento económico<sup>21</sup>, la efectividad de la soberanía sobre el territorio, la explotación de recursos y su circulación, además de los obstáculos técnicos (distancia y medios), plantean al investigador de las distintas regiones latinoamericanas un gran reto no solamente de las "variaciones históricas de las condiciones naturales", sino también contrastes antropológicos y psicológicos de las sociedades respectivas, que también afectan profundamente su vida material y cotidiana.

Estos nuevos enfoques han acelerado, los estudios geohistóricos en relación con la cuantificación y cualificación de la vida, estudios demográficos sobre la densidad de población (inicialmente para la etapa colonial)<sup>22</sup>, sobre la propiedad y explotación de la tierra y su fuerza productiva, sobre el régimen biológico y la esperanza de vida, la alimentación, la vivienda, tópicos de vida material y cotidiana que plantea Braudel en relación con la dinámica del capitalismo europeo, ofreciendo un modelo de análisis para los estudios posteriores<sup>23</sup>.

Uno de los grandes problemas de la relación -adecuación de los hombres en el espacio que, a mi juicio, ha logrado en enfoque magistral, se relaciona

---

20. Antes de la revista "Annales, Economía, Sociétés, Civilisations" ya existían en Francia publicaciones periódicas de estudios históricos y geográficos sobre América Latina, los cuales pueden consultarse en el repertorio de D. Ozanam: "Les sources de L'amerique Latine. Guide des chercheurs dans les archives francoises, I: Les affaires étrangères", P. IHEAL, 1963; también el "Bulletin de la Societé de Geographie", recoge las publicaciones pertinentes desde 1822. Véase el análisis que C. Botuillon realiza bajo la influencia de la moderna historiografía francesa sobre "Las regiones geográficas en México". Ed. S. XX. 1968 (existe traducción al español).

21. VELIZ, Claudio, (Compli): *Obstáculos para la transformación de América Latina*. México, F.C.E., 1969. P. 145.

22. Vid. Barracloug: *Historia...* p. 444.

23. En su obra: "Civilización material..." op. cit. Presenta un modelo de análisis en el cual contrapone "vida material" y "vida económica", pionero en su género.

con las ciudades. José Luis Romero ha captado el sentido y la filosofía de la historia de América Latina en la relación campo-ciudad, la toma de conciencia de sus ideologías y la relación de dependencia con los centros de poder del mundo occidental. Su obra, precedida por estudios más bastos sobre la Europa Medieval, ciudades y culturales urbanas, ofrece un análisis insustituible para entender el sentido de la historia general de Latinoamérica<sup>24</sup>. Esta obra como tantas otras, son el producto de la preocupación general del continente en la búsqueda de su propia identidad<sup>25</sup>. Los estudios de Leopoldo Zea en relación con las culturas distintivas, la cultura como barbarie y como civilización, a partir de los ideólogos decimonónicos concluye con un magistral enfoque sobre la civilización europea y occidental como instrumento de la peculiar alma latinoamericana, al servicio de su "innegable identidad"<sup>26</sup>. Tanto Romero como Zea, incursionan "desde dentro", en la geohistoria latinoamericana con la misma preocupación que presentara Braudel, cuando intenta dar una respuesta a la pregunta de ¿qué es una civilización?, constante inquietud de la escuela desde Bloch y Febvre en relación con la geografía.

Braudel hace referencia en primer lugar a "las áreas culturales", se refiere a un espacio en sentido antropológico tanto como geográfico<sup>27</sup>. Un escenario en el interior del cual se dan una serie de "rasgos", "microelementos" que singularizan una determinada civilización, la cual, puede reconocerse de esta manera por su coherencia en el espacio además de su permanencia en el tiempo. Incluso, no permite que se pueda discurrir de manera vaga y abstracta, puesto que delimita los espacios culturales por sus "fronteras" y sus "núcleos", o sea sus ciudades. Allí se pueden localizar no sólo las tensiones más características, sino los rasgos más particulares. Por la importancia que Braudel concede al espacio urbano, permite relacionar directamente la civilización con la ciudad como centro creciente de poder, que domina, que difunde su acción creadora de civilización "unidormizando", exportando bienes culturales, técnicas y modos de vida. Una civilización se define, según él, "por la presencia o ausencia de ciudades"; por el contrario, la cultura sería lo distintivo, lo singular, aquello que particulariza a partir de lo propio de los pueblos y les confiere sentido a sus vidas. Podemos concluir que la cultura se presenta como un proceso continuo de sustentación de una "identidad", de lo peculiar, en este caso de los pueblos latinoamericanos, que sólo puede conocerse a través de su historia, una historia que se

24. ROMERO, José Luis: *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. México, S. XXI, 1976.

25. Vid, Contribución para una bibliografía de las ideas Latinoamericanas... op. cit.

26. Vid, Leopoldo Zea: "Cultura, civilización y Barbarie", en Sergio Bagú, Gregorio Weinberg, et al.: "De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero". México, S. XXI, 1982. p. 67.

27. "La historia y las ciencias sociales"... op. cit. p. 174-179.

asuma con toda su complejidad. "Su raíz -como plantea Zea- estará en la tierra, en el territorio, en los hombres que la habitaron y la habitan y que al mestizarse se distinguieron de sus orígenes"<sup>28</sup>.

Frente a la alternativa de imitación de la civilización occidental o defensa de la cultura distintiva, se pueden comprender los diversos enfoques investigativos. La "repulsas" mucho más que los "préstamos" permiten juzgar la vitalidad o la originalidad de una cultura. En la definición, considero que no se diferencia suficientemente los fenómenos de difusión como intercambios inevitables entre las civilizaciones, y aquellos elementos culturales que han configurado lo propio de una cultura y que son el producto de largos procesos de cohabitación y aculturación de los pueblos. En este caso la historia de América Latina, superando viejos prejuicios, ha vuelto los ojos a su pasado hispánico, para asumir aquellos rasgos incardinados en su medio, terminando por integrar también lo distintivo y telúrico, aquello que se ha preservado como propio, considerado parte de su identidad, y que resulta ser producto del mestizaje biológico y del mestizaje cultural.

He querido con lo anterior, presentar el objeto fundamental de estudio desde la perspectiva de las ciencias sociales, especialmente la antropología, la sociología, la psicología, además de la historia. El esfuerzo por dividir el espacio en unidades territoriales "objetivas", es algo que ningún investigador serio descuida. Regiones diferenciadas en relación directa con el objeto de estudio. Aquí la unidad territorial ya no necesariamente tiene que ser la nación o el estado. Se trata de una aproximación que tiene en cuenta el sector de la materia histórica en cuestión, o el objeto de la ciencia social respectiva, adoptando criterios diversos de acuerdo a las exigencias de la investigación. Sin lugar a dudas podemos afirmar que por influencia de la escuela de los anales, la historia regional exige un conocimiento especializado no solo de la materia histórica, sino también del espacio respectivo, con resultados que han sido muy alentadores si los comparamos con el tratamiento general y vago que los estudios convencionales hacen de los diferentes territorios.

Finalmente quiero referirme a la temporalidad, como el factor quizás de mayor alcance teórico metodológico de la escuela, como el más propiamente histórico porque constituye la esencia misma de la historia, confiéndole estatuto propio frente a las demás ciencias sociales.

Una de las críticas más generalizadas de los historiadores latinoamericanos a la historia episódica tradicional, la de ser una historia que se ocupa de los sucesos (*histoire evenementielle*) y no de las explicaciones, también

---

28. "Cultura, civilización y Barbarie" ... op. cit. p. 78.

paradójicamente se refiere al hecho de que en cierto sentido, es una de las divisiones más antiguas y mejor establecidas de la historia moderna, y por otro lado un campo de estudio nuevo y difícil”<sup>29</sup>. La nueva actitud se afianza en la lógica de la historia que presenta la periodización como hipótesis de trabajo. Pensar la historia es periodizarla, es decir, la ordenación de la materia histórica implica abandonar la simple continuidad de los datos empíricos para articular el objeto de la investigación a través de “conexiones significativas”. De esta manera la periodización se convierte en un “juicio de valor”, en un problema crucial, el cual como explica Topolsky, diferencia una continuación simple y convencional de una sintética y objetiva de la historia, e “intenta descubrir períodos cuya diferenciación se basa en el proceso histórico”<sup>30</sup>. Al contrastar este autor los manuales tradicionales sobre metodología histórica, enfatiza su poca preocupación por este tipo de problemas, “... ésto era una muestra de acercamiento idiográfico de los autores o una manifestación del evolucionismo genético, es decir, un acercamiento que impide que la gente vea que los sistemas sufren constantes transformaciones y se convierten en sistemas nuevos (...). Si nos damos cuenta que una nueva periodización nos puede ayudar a comprender los cambios esenciales en los sistemas que estudiamos, esto pone de relieve la importancia del problema de periodización”<sup>31</sup>.

Es justamente este problema al cual intenta dar solución la escuela de los anales, a través de las categorías de “coyuntura” y “estructura” aplicadas concretamente a la metodología de la investigación histórica, y que Braudel calificó como una “estratigrafía” de los tiempos y las duraciones. Desde ahora las categorías ontológicas referidas a lo finito e infinito de la historia, se pueden apreciar en lo concreto de cada contexto. La sucesión supone la situación en relación con el tiempo y también con la experiencia. Para Braudel, las condiciones económicas, sociales, psicológicas (estructuras), configuran fuerzas de larga duración. Al interpretar los acontecimientos a través de largos períodos, nos facilita acercarnos a la “forma” de los cambios (coyunturas), y por lo tanto a la cuestión de las leyes históricas que actúan como “esquemas de recurrencia” o relaciones constantes entre los hechos, leyes de naturaleza probable que operan en el campo de las estructuras mas bien que en el de los sucesos<sup>32</sup>.

Es importante señalar el rompimiento que se produce con el concepto de inmovilidad temporal como condición necesaria del estructuralismo, relacionando los cambios superficiales en el nivel de lo episódico con las estructuras profundas que también cambian aunque de manera casi imperceptible.

---

29. Barraclough: *Historia...* op. cit. p. 440.

30. Cfr. TOPOLSKY, Jerzy: *Metodología de la Historia*. Madrid, cátedra. 1982. p. 457.

31. *Ibidem*. p. 458.

32. Cfr. BRAUDEL: *La historia...* op. cit. p. 60-107; Topolsky, op. cit., p. 125.

El análisis conyuntural permite este enlace, convirtiéndose en el objeto esencial de la explicación. De esta manera, la "larga duración" no puede constituirse sin concentrar su atención en las perturbaciones históricas. La correlación entre la continuidad y la discontinuidad implica el análisis de las rupturas como tiempos "intensos", alteraciones del suceder histórico, a los cuales, de acuerdo con la nueva tendencia historiográfica, se desea medir la intensidad y la duración.

Nos encontramos frente a procesos revolucionarios y mutaciones que, por lo general, suponen alteraciones solamente en algunos sectores o niveles de los sistemas, produciendo "asincronismos" dentro del proceso total de la materia histórica. De esta manera la escuela abrió también para la historiografía latinoamericana, un nuevo camino, por la aproximación a las cuestiones fundamentales de "estructura" y "cambio social"<sup>33</sup>. Los sociólogos y economistas proceden de forma análoga en relación con la coyuntura actual, mientras que los historiadores buscan en la historia las razones y los obstáculos que han retardado el cambio en la mayoría de los países, todos buscan una explicación satisfactoria del relativo estancamiento de la sociedad latinoamericana<sup>34</sup>, cuyas causas como sabemos se remontan lejos en el tiempo. La preocupación de los historiadores nativos se desborda y se extiende a las diversas escuelas que en cada país desde diversas perspectivas de alguna manera se relacionan con la historia de latinoamérica<sup>35</sup>.

En este contexto, quiero hacer alusión a otro aspecto más reciente que se desprende de los supuestos fundamentales elaborados desde Lucien Febvre<sup>36</sup>, constituye hoy el objetivo más importante de las investigaciones históricas en general y en particular de latinoamérica. Me refiero a las mentalidades colectivas, como historia de las actividades, de los comportamientos y de las representaciones colectivas conscientes e inconscientes, centros de interés que alcanzan tanto el nivel material de las civilizaciones, la vida

33. Vid: Cline (ed.): *Latin America History, Essays on its Study and Teaching, 1898-1965* (publicada por la "Conference on Latin America History", Austin, University of Texas Press, 1967, 2 vols).

34. Cfr. BARRACLOUGH... op. cit. p. 445.

35. Para una bibliografía reciente y escogida, véase: Vladudio Veliz: "La Tradición centralista de América Latina". Barcelona, Ariel, 1984, p. 301.

"El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La Religión de Rebelais", traduc-

36. La obra de Lucien Febvre: "Le probleme de L'incronyace del XVI" siecle Rebelais" (El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La Religión de Rebelais), traducción al español por la editorial Uteha de México 1959), se constituye en pionera en esta clase de estudios, continuados hoy por, G. Duby, R. Madrou, J. Le Goff, M. Vovelle, E. Le Roy la Durie entre otros. Sus trabajos han tenido un eco sorprendente especialmente a través del Departamento de Investigaciones históricas "INAH" y el "Seminario de historia de las mentalidades y religión en el México Colonial", del colegio de México que dirige Gastón García Cantú y Enrique Florescano respectivamente.

cotidiana y rutinaria como el nivel espiritual de las culturas; culturas tradicionales..., familia, la sexualidad, la mujer, el niño..., la mente, constituyen fenómenos históricos de gran densidad y manifestación que permiten el acceso a esta historia esencial.

Por lo anterior, deseo aclarar al lector que, cualesquiera que sean las reservas que puedan tenerse respecto a la escuela de los anales, a la "histoire totale" y la "Longue duree" de Braudel, a la inconciencia como son aplicadas algunas técnicas y tratamientos de las ciencias sociales por los seguidores de la escuela a sus materiales primarios, a la "inmovilidad temporal" del estructuralismo Braudeliano y su "Funcionalismo sociológico", a la dispersión del esfuerzo por la "gran alianza" de las ciencias sociales tan pregonada por los anales. Al "empírico cualitativo" trabajado a partir de los grandes temas Braudelianos, además de un surtido de problemas de alcance medio, el "intuicionalismo" y las generalizaciones fáciles, el "truco" de ligar la fuente, el problema y alguna disciplina auxiliar de las ciencias sociales, el "conservatismo" implícito en los modelos de la escuela<sup>37</sup>, críticas y opiniones de las cuales en su mayoría comparto, la escuela vive todavía en la historiografía latinoamericana y seguirá presente, por mucho tiempo, en la medida que supone el planteamiento y la respuesta a problemas considerados esenciales sobre la materia de la investigación histórica y la madurez de la historia como conocimiento científico de la realidad.

---

37. Cfr. POSTER: "Las realizaciones de la escuela de los Annales"... Op. Cit. p. 536.